ORANDO con la PALABRA

(Solemnidad de Santa María, Madre de Dios)

"Los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción "

(Lc.2, 16-21)

Con las estrellas y los villancicos alegrando la noche, celebramos en la Nochebuena, el Nacimiento de Jesús. Dios se ha hecho debilidad para compartir con nosotros el camino hacia la salvación..

En este tiempo de Navidad, la liturgia nos presenta hoy la celebración de Santa María, Madre de Dios.

Y la Palabra, en el texto de Lucas, nos ofrece el relato entrañable de unos pastores que "fueron corriendo a Belén " para buscar al Salvador. Lo descubren y lo encuentran pequeño y frágil en un pesebre, y regresan contentos, llenando la noche de cantos de alabanza. La Palabra nos ofrece el espacio histórico donde Jesús quiso nacer, desde donde quiere ofrecernos su Proyecto de Reino. El Reino se acoge, se contempla, se anuncia, se construye, desde lo humilde y lo sencillo, desde el corazón que descubre en el rostro de un niño, el misterio de un Dios que se hace frágil, por salvarnos.

A María le desborda la alegría del nacimiento de Jesús y también el desconcierto del misterio que está envolviendo su vida. Y humilde y confiadamente, guarda estas cosas en su corazón. María guarda, interioriza, mete la vida dentro. Guarda sus dudas, sus sombras, el gozo de contemplar la Vida entre sus brazos. Saborea, confía, agradece y se entrega al proyecto de Dios con nosotros.

Que como María sepamos guardar la palabra, el acontecer, la vida en el corazón y responder humilde y sencillamente, al Proyecto del Reino.

ORACIÓN

Adorando el Misterio de tu Presencia, hecha carne en el rostro de un Niño, y acogiendo con el gozo sencillo de los pastores, tu fragilidad hecha cauce de Salvación, vuelvo a contemplar en silencio, tu Palabra. Tu Palabra hecha relato entrañable que nos adentra en el Misterio de tu Encarnación. Con los pastores quiero correr a tu encuentro, dispuesta a seguir buscándote y regresar a mis caminos con la alegría contagiosa de reconocerte y adorarte en lo pequeño y en lo débil.

Como María y con Ella, quiero aprender a guardar tu Palabra en el corazón, Quiero guardar, interiorizar, saborear, agradecer todo lo que el encuentro contigo ha significado en mi vida. Todo lo que la ha llenado de sentido, de ilusión, de fuerza y de compromiso. Quiero guardar y agradecer todo lo vivido, lo soñado, lo sufrido, lo compartido.

Hoy quiero, Señor, guardar y darte gracias, porque has elegido entrar en nuestro caminar naciendo en la noche, sin techo ni poder, ofreciendo desde Belén el modelo de tu Reino, pobre, humilde, acunado por el calor de los sencillos.

Con María y como Ella,

quiero aprender también y guardar en el corazón todo lo que ha supuesto o supone en mi vida dolor o desconcierto. Que sepa acogerlo sin culpabilizar, que sepa integrarlo sin que su herida me deje radicalmente "tocada". Que sepa descubrir todo lo que encierra de posibilidad, de crecimiento, de transformación en Ti. Que tu Palabra y tu presencia en Belén me acerque más a los que sufren, a los que no encuentran sitio en ninguna posada, a los que se encuentran desplazados de su tierra, a los que la búsqueda de interese personales sigue dejando abandonados al margen y a la intemperie.

Hoy Señor,
con María y como Ella,
quiero guardar tu Palabra
hecha presencia y serenidad en mi.
Que en tu Palabra te encuentre
y me reencuentre.
Que dinamice,
toda la energía positiva
que has dejado en mi.
Que sea la estrella
que guíe en la noche
y alumbre el caminar
con la esperanza.

Amén.